

Todos los sistemas son más ó ménos buenos y eficaces y todos conducen, aunque por distintas vías, á la instruccion y á la ciencia.

La gran reforma escolar á que queremos referirnos y que constituirá una de las glorias del siglo, habrá de consistir en llevar al mismo recinto del aula primaria, en armónico consorcio, los instrumentos del espíritu, los instrumentos ennobecedores del trabajo.

¿Qué han sido hasta ahora, qué son en la actualidad, en la mayoría de los países, los establecimientos de enseñanza, tanto los oficiales como los particulares?

¿Qué de práctico, de real, de inmediatamente utilitario se aprende en ellos, despues de una permanencia de muchos años bajo sus hospitalarios techos?

Queremos suponer que en muchas escuelas "se temple el alma para la vida"; pero hay que reconocer que no se "da una carrera para vivir."

Y sin una carrera, sin un oficio, sin una profesion, ¿qué es de un hombre en la sociedad?

Con el lujoso aparato de reglas y fórmulas, con el rico caudal de tecnicismos, casi por completo inútiles en la gran lucha por la existencia, sobre todo entre las clases que viven de las manuales ocupaciones; con los deficientes elementos escolásticos de ahora, no pueden satisfacerse las necesidades, cada vez mayores, de nuestros pueblos.

El arte debe desarrollarse, al par de la ciencia: no pueden separarse esos dos factores poderosos de todo lo existente en torno nuestro.

El pensamiento ilustrado y la mano ocupada: ese será el lema del nuevo órden escolástico.

La Mecánica, tomando posesion del hombre desde sus primeros pasos en la vida, en forma fácil, doméstica y graciosa: ese será el propósito soberano de los maestros del porvenir.

¿Qué saben de agricultura, de industria, de artes; qué saben de las grandiosas metamorfosis del trabajo humano los jóvenes alumnos de los pueblos americanos?

Sin embargo, la mayoría de ellos corresponde á la clase más pobre de la sociedad, á esa heroica milicia del arte, á la que está confiada toda la labor y todo el peso de la obra inmensa de la civilizacion.

La instruccion artística, al lado de la instruccion intelectual es, por tanto, necesaria, urgente, improrrogable para las nuevas generaciones.

Con el trabajo en la escuela se ocupa al jóven, empleando así útilmente los largos y aún vitandos ocios escolares: se destruyen las funestas preocupaciones nobiliarias de los que creen todavía indigno y vil el ocuparse en alguna mecánica tarea ó profesion; se fomentan el estímulo y la actividad y despiertan las disposiciones que para las artes tienen naturalmente los educandos.

Dar las lecciones al mismo tiempo que se trabaja, mucho mas si éstas versan sobre la materia que se elabora ó sobre la manufactura que se prepara, sería no sólo objetivar los conocimientos, sino ministrar á la juventud enseñanzas prácticas sobre las artes é industrias, de las que habrán de sacar el más provechoso resultado.

La higiene, la moral ganarán con estos nuevos procedimientos: toda la ciencia del mundo no vale nada en un hombre